



REVISTA
ENCRUCIJADA AMERICANA

DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES - UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

PUNTOS DE VISTA

Ensayos, opinión crítica y reseñas



LATINOAMÉRICA, ENTRE LAS PARADOJAS Y EL DOLOR SOCIAL

Latin America, among paradoxes and social pain

Máximo Quitral Rojas¹ maximoquitral@gmail.com

Una paradoja es una aseveración relativamente verdadera, que implicaría una profunda contradicción y un develado antagonismo sobre lo que admite el sentido común. En otras palabras, una paradoja sería lo contrario a lo que se piensa como verdadero, interviniendo la realidad y provocando resultados insospechados en las sociedades post-globalizadas. Algo que enfrenta directamente al ciudadano con aquella propuesta crítica de sectores académicos más espurios sobre el devenir histórico; que sufren mutaciones inmediatas en su componente interno, al punto de exponer detalles simplistas del mundo global, que se disipa y desaparece inconscientemente. Es decir, una suerte de apariencias definidas y realidades empíricas que resultan de la contraposición de miradas sobre fenómenos sociales particulares.

La teoría de las paradojas entonces *sería ese ejercicio analítico en el cual los mitos o espejismos desarrollados por diversas instituciones políticas y sus respectivos actores, se quiebran repentinamente al alero de las explicaciones básicas del devenir histórico. Una falsificación de la realidad que es altamente corrosiva y perniciosa para las sensibles democracias sudamericanas, las que regularmente se ven enfrentadas a nuevas formas de dominación colonialista y a momentos de “oscurantismo social”*. América Latina es, por esencia, ese continente donde las paradojas están por sobre las recientes cifras

¹ Magíster en Estudios Internacionales, Universidad de Santiago de Chile, doctorando en Ciencia Política en la Universidad Nacional de San Martín, Argentina. Investigador del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Arturo Prat

macroeconómicas, sobre todo porque gran parte de sus países entraron en 2010 a su Bicentenario, presentando índices de crecimiento más bien aceptables y que de alguna forma, le permitieron enfrentar aquella celebración con relativa “calma”.

Sin embargo, los temas de pobreza, desigualdad social y distribución de la riqueza son temas claves que lamentablemente América Latina no ha podido (y no podrá) resolver en el mediano plazo. No porque no exista voluntad política para su concreción, sino porque la región no está preparada para dar el salto definitivo al tan anhelado desarrollo. Estos países están absorbidos por las paradojas, las cuales son más visibles de lo que se piensa, pero ocultas en el tiempo por influjo de ciertas fuerzas exógenas que no quieren ver esas paradojas o simplemente las quieren ocultar. Las paradojas embriagan las ideas y dificultan su comprensión, pero a su vez, ellas permiten discutir y reflexionar sobre situaciones complejas y escenarios posibles, aun cuando sufran de un desgaste forzado ante cuadros sociales deprimentes.

Es por ello que América Latina vive constantemente en una paradoja, la cual se amplifica cuando se reflexiona sobre la pobreza regional, la imposibilidad de acabar con la pésima distribución de la riqueza o cuando se debate sobre las grandes desigualdades económicas que –supuestamente- desaparecerían con la globalización². Probablemente sea la pobreza la gran trampa social que se esparce como un virus sin cura. Aún cuando se dispone de distintos mecanismos para identificarla y cuantificarla (en términos relativos o absolutos) como los utilizados por la CEPAL o el Banco Mundial, los guarismos resultantes de dichos ejercicios son bastantes similares

Si bien, en términos de pobreza, América Latina presenta un cuadro heterogéneo, lo llamativo -y un rasgo común- es que la ciudad ha sido el espacio donde los episodios dominados por el dolor humano se han visibilizado y secularizado. Ese espacio tradicional por antonomasia para la negación del individuo a partir de la creación de estereotipos y de

² Ohmae y Thurow sostuvieron en un momento, que el proceso de globalización habían creado una nueva economía y que los países debían adecuarse para no perder el tren del desarrollo. O como lo planteó el FMI, sosteniendo que los países que no están dispuestos a engancharse con otras naciones arriesgan a quedar rezagados del resto del mundo.

la externalización de sus carencias, sería el origen de las barreras culturales surgidas entre el pobre y el "ciudadano modelo".

Una especie de posición impuesta por el desarrollo de las fuerzas del mercado, cuyos tentáculos monetaristas benefician a unos e inmovilizan a otros, determinando así su esencia frente a las leyes de la economía. Pero aun cuando estos factores sociales se consideren válidos, hay que hacer notar que desde el propio aparato estatal también se producen contradicciones de fondo y de forma, en la manera cómo se aborda dicha problemática social. Por ejemplo, el excesivo asistencialismo gubernamental entorpece claramente aquellas medidas que buscan la superación del individuo, ya que al ser considerada la pobreza estructural como una base partidaria significativa, la ayuda a ciertos circuitos sociales donde impera la pobreza, pasa más por dádivas que por políticas públicas eficientes.

La tendencia cuantitativa del fenómeno hace entonces que la política tenga una doble responsabilidad: disminuir los índices de pobreza regional y como segundo punto, reconfigurar el escenario social para evitar los brotes de pobreza antes erradicados. Es así como las crisis económicas no sólo plantean estrategias de contención de los índices de pobreza, sino que también sugieren medidas sociales definidas para encarar un problema que está lejos de esfumarse, influyendo además, en el desarrollo artístico.

Esta disciplina está continuamente representando en sus trabajos plásticos este tipo de paradojas, mostrando escenarios sociales marcados por el existismo, pero que conviven a diario con la marginalidad, la exclusión y por cierto, con la pobreza³. La pobreza y todo aquello que la explica, es una de las líneas temáticas que a mi juicio, ha sido más abordada por los realizadores contemporáneos del continente latinoamericano, generando escuelas y seguidores de un cine más bien de corte social, donde las paradojas se exaltan para conseguir un mayor compromiso con las problemáticas sociales por parte del espectador.

Este punto es altamente interesante, puesto que nos permite establecer una conexión

³ El cine de Caetano con "Pizza, birra faso", el de Víctor Gaviria con "La vendedora de rosas" o el cine de Rebella y Stoll, grafican este sentimiento.

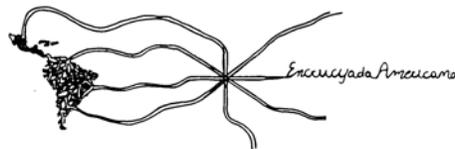
directa entre el cine latinoamericano, las paradojas y sus derrotismos regionales. Es justamente en ese permanente despojo, descarnado y profundamente violento que sufrieron las sociedades latinoamericanas, en el que podríamos encontrar la explicación de cierta carestía material de nuestros pueblos, que se profundiza destruyendo rápidamente las construcciones sociales.

Esta propuesta personal se puede denominar *la estética del dolor social*, se construye en base a la carencia de lo básico de la sociedad contemporánea, opuesta a esa imagen de sociedad feliz que muchas veces se intenta imponer. *La estética del dolor social* se convierte así en una forma de interpretación y tratamiento de los males comunitarios que aquejan a los individuos sudamericanos, no sólo por privación material, sino que también por ese dolor constante ligado al fracaso personal, a la falta de oportunidades o simplemente, a la hambruna. Algo así como la búsqueda permanente e inmutable del progreso humano y la profunda desesperanza producida por ese inmovilismo social que bloquea e impide el desarrollo humano.

El dolor social y las paradojas sudamericanas dominan el concierto regional, imponiendo por cierto, la exclusión y la marginalidad urbana como eje central de aquellos dolores sociales de nuestros pueblos. Un continente en el cual estos fenómenos han gatillado que el descontento y las desesperanzas sociales robustezcan las paradojas y amplifiquen la mirada crítica de nuestra realidad continental. Por eso *la estética del dolor social* (EDS) no es sólo una forma de descubrir la pobreza, presentar la exclusión social o afrontar la desigualdad regional; es una manera de sensibilizar al individuo, de provocar en él un mayor cuestionamiento, de aumentar su crítica personal y exponerlo al mundo como una enfermedad que aturde y que remueve las entrañas individuales.

La EDS individualiza las fatigas del ser humano para impedir que el ciudadano logre ser esterilizado frente a ellas e impedir la inmunidad ante el dolor ajeno. Es la expresión más pura de una rebeldía sarcástica que se opone profundamente a la dominación de la incomprensión y de sus efectos materiales, una propuesta teórica cargada de gestos estéticos, de sensibilidad extrema, de fortaleza historicista, que lucha carnalmente contra la

manipulación de la emociones y de la creación de sus “fantasías objetivizadas”. La EDS es transgresora, irreverente, de acción y horrorización ante el sufrimiento humano, que se automargina de las mentiras, de los abusos cometidos por los sectores poderosos de América Latina y de los montajes sociales creados por las leyes del mercado. Ella se convierte en un estilo de intermediación entre el mundo real y el mundo social, que se adscribe a un fuerte compromiso por el progreso humano, para de esta manera, romper con la exclusión y la marginalidad urbana.



Revista Encrucijada Americana. Año 4. N° 1. Otoño-Invierno 2010.
Universidad Alberto Hurtado
Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Cienfuegos 46 “A”, 2° Piso, Santiago, Chile. Teléfono (56-2) 889 7476.
Email: america@uahurtado.cl